

VOLVEREMOS A REVOLUCIONAHORA*

John Holloway

* Artículo publicado en el número 134 del boletín *Espacio Diseño*, diciembre-enero de 2005. Transcripción de la conferencia dictada el 29 de septiembre de 2004 en el auditorio Jesús Vírchez dentro del ciclo 30 Años Cultura/Pensamiento/Diseño. Ramsés Reyes

Diseño de la Comunicación Gráfica

ENTIENDO PORQUÉ ESTOY AQUÍ, lo que no entiendo muy bien, y me interesa mucho más, es qué están haciendo ustedes aquí, ¿no entienden el título de la conferencia?, cambiar al mundo sin tomar el poder, es un título absurdo, un título loco, entonces, ¿qué están haciendo aquí? ¿están locos?

El problema es que el mundo actual, el mundo capitalista, nos empuja hacia la locura, hacia lo absurdo, vemos alrededor de nosotros y gritamos, gritamos por la injusticia, por la miseria, por la masacre de la gente en Irak, por la destrucción de la capa de ozono y del ambiente, por la subordinación de cada aspecto de la vida cotidiana al dinero, a la capitalización, gritamos porque vemos que la humanidad se está aniquilando, porque sabemos que una revolución, en el sentido de un cambio radical, es urgente, pero al mismo tiempo todo nos dice que es imposible, entonces estamos atrapados. Es obvio que el capitalismo es un desastre espantoso, que está destruyendo a la humanidad en todos los sentidos y que amenaza con su aniquilación total. Si vemos las revoluciones del siglo xx está claro que fracasaron, en el sentido de que no lograron crear la sociedad emancipada que prometieron.

Estamos pues atrapados, estamos ante una imposibilidad urgente, ante una urgencia imposible, ¿qué podemos hacer?, ¿cómo podemos romper este dilema?, ¿cómo podemos salir de esta dinámica desastrosa? No sé, pero posiblemente hay que empezar ahí donde estamos y movernos siempre para afuera, en contra y mas allá.



Remembranza

El concepto tradicional de la revolución tiene dos movimientos conectados por un eje y este pivote es la toma del poder estatal, entonces el argumento tradicional es que el movimiento revolucionario se tiene que concebir en dos fases; primero, nos tenemos que organizar como partido o como ejército, pero nos organizamos con un objetivo claro: la toma del poder, sea por la vía armada o por la vía electoral. Una vez que el centro de la sociedad esté en manos de las fuerzas revolucionarias, viene un movimiento desde el centro para transformar a la sociedad, y este segundo movimiento es el que fracasó en las revoluciones del siglo xx, en parte porque el Estado en realidad no es el centro de la sociedad, es nada más uno entre una multiplicidad de Estados que forman una sociedad capitalista global, entonces ninguno es el centro de la sociedad.

En segundo lugar, me parece que este concepto fracasó porque la idea de la revolución en dos movimientos refleja la idea de que la revolución sólo se puede hacer de parte de o en nombre de los objetivos y no por ellos mismos.



Revolución!!!!

Ilustración de Ramiro Pedraza

Lo que quiero proponer es que en lugar de pensar en la revolución o en un cambio radical en términos de los movimientos, hay que pensar en un movimiento que empieza ahí donde estamos nosotros y que se mueve hacia afuera. ¿En dónde estamos nosotros? Estamos, me parece, en el grito, en un grito en contra de los horrores de la sociedad actual, contra la organización actual de la actividad humana, del hacer humano, el grito es un *no*, el punto de partida es la negatividad, es el rechazo a la explotación y a la injusticia que nos rodea, pero no simplemente un *no*, es un *no* que contiene un sueño de lo que podría ser, un proyecto de otro mundo, es un *no* que contiene muchos sí, el proyecto de otro mundo sólo se puede realizar si podemos hacer las cosas de otra forma, si hacemos lo que nos parece necesario y deseable, los muchos sí apuntan a una sola dirección, hacia un mundo en que nosotros, y no los ricos, no los poderosos, no el dinero y no

Dios, determinamos lo que hacemos, el movimiento para afuera, que empieza con el grito se puede entender como un impulso hacia la autodeterminación, esto tal vez suene muy abstracto pero no lo es. Al principio les pregunté qué están haciendo aquí y no me contestaron, pero me parece, y espero que estén aquí porque existe algo de rebeldía en todos ustedes, que estamos aquí porque queremos cambiar el mundo, para decir no al mundo actual y crear uno en el cual lo que se hace esté determinado por nosotros y no por el dinero, y con este pequeño acto de rebeldía ya abrimos una fisura, una grieta en el tejido de dominación que parece tan perfecto y que pesa tanto sobre nosotros. Y si nos enfocamos en las fisuras, en estas rebeldías, nos damos cuenta de que existen por todos lados, a veces tan pequeñas que no nos damos cuenta de su existencia, a veces tan grandes como la selva Lacandona y en medio un millón de proyectos alternativos, un millón



Revolution Now
Ilustración de Edgar Jaramillo

o millones de intentos colectivos, de vivir de otra forma, de hacer otras cosas, otro tipo de proyectos, proyectos culturales, artísticos o sociales, lo que sea. Esta es una realidad llena de fisuras dentro del tejido de la dominación.

Entonces, ¿cómo podemos pensar en un movimiento hacia afuera que vaya multiplicando estas fisuras, que supere las estructuras de la dominación? Un movimiento en contra y más allá de las formas sociales del capitalismo. Estamos hablando de una dirección, no de un modelo ni de reglas que se pueden aplicar.

Nosotros somos todos especiales y precisamente por eso no somos excepcionales, somos gente común y ordinaria o, como dicen los zapatistas en una expresión: "somos mujeres y hombres, niños y ancianos, bastante comunes, es decir: rebeldes, inconformes, incómodos,

soñadores". El gran reto que nos plantean los zapatistas es entender cómo toda esa gente que vemos en la calle o en el supermercado es rebelde, inconforme, incómoda, soñadora, igual que nosotros, entonces, ¿por qué no se expresa en una rebeldía mayor?

Está claro que no estamos hablando de héroes revolucionarios sino de sujetos contradictorios, esquizofrénicos; somos y no, rebeldes, tenemos nuestros momentos de rebeldía, nuestro lado rebelde, pero no nos rebelamos todo el tiempo; somos inconformes pero también nos conformamos con muchas cosas, en una sociedad autocontradictoria inevitablemente también lo somos, las contradicciones sociales no son externas a nosotros, sino que nos atraviesan a todos; la lucha de clases no es un conflicto entre grupos externos el uno del otro, sino que es un conflicto que nos penetra, que nos atraviesa; estamos compuestos de diferentes partes, que entran en conflicto, el problema es cómo articularlas. El capitalismo las articula de una manera que promueve el individualismo y la agresión hasta un punto que tiende a destruir la sociabilidad humana. El problema de la organización revolucionaria es cómo articular estas partes de otra forma, cómo fomentar la rebeldía, la comunidad, la solidaridad, incluso la amistad.

Si tratamos de pensar en la sociedad en términos de movimientos, podemos decir que el capital se puede entender como un movimiento de separación, que fragmenta lo que producimos, el resultado de nuestro hacer. Por lo mismo el capital nos separa de las condiciones necesarias para nuestro hacer, si pensamos que nuestro hacer nunca es individual, sino social.

Este es un proceso de fragmentación que llega a cada detalle de la vida, incluso a nuestras formas de pensar en términos de definiciones y clasificaciones. Podemos pensar también en el Estado como un movimiento de separación, que nos separa sobre todo a nosotros de la posibilidad de determinar nuestras vidas. El Estado, por ejemplo, nos define como ciudadanos y nos separa de los ciudadanos de otros países; si pensamos en la historia del último siglo, millones de personas han matado y han sido asesinadas por el simple hecho de ser ciudadanos de países distintos. Entonces uno se da cuenta de que en realidad esta separación que implica la existencia del Estado es terrible. Pero no simplemente existe la separación entre ciudadanos de un país y de otro, el Estado también nos separa en muchos otros sentidos; separa lo público de lo privado, lo político de lo social, por ejemplo, y esta separación de lo público y lo privado implica también la administración de lo político o lo privado, se ponen en manos de la administración de





funcionarios de tiempo completo. En otras palabras, el Estado es una forma de organización que excluye a la gente de la determinación de su propia vida. Lo importante es que la existencia misma del Estado sustituye a los funcionarios por la gente, pues lo que hacen los funcionarios, lo hacen en nombre de la gente, la excluyen de su propia determinación, y esta exclusión es un paso esencial de la dominación capitalista.

Así como apostamos que la gente común es rebelde, entonces una revolución en su nombre implica necesariamente la represión de esta rebeldía. La tradición partidista, esta tradición estadocéntrica ha sido dominante en contra del capitalismo, al menos hasta los últimos 10 años. Pero también existe otra tradición, una muy distinta que enfatiza la creación de formas de autorganización, de organización que se orienta en contra de la separación. Se puede hablar de esta tradición, una consejista, una que surge y resurge en todas las grandes luchas, puede pensarse en la Comuna de París, en los *Soviets*, en la Revolución Rusa, los consejos de la Revolución Española, los consejos comunitarios de los zapatistas, las asambleas de los Sin Tierra en Brasil y los piqueteros en Argentina. Lo importante es la orientación en contra de la separación entre determinación y sociedad, eso implica una orientación en contra del Estado como forma de organización y también en contra de la representación, de la democracia representativa.

El intento de cambiar el mundo sin tomar el poder es una orientación en *contra* y más allá; ese *contra* es un rechazo a todas las formas de destrucción y deshumanización capitalista y es al mismo tiempo un *más allá*, un intento de construir otras formas de hacer las cosas, un proceso por lo tanto constante de experimentar e intentar nuevas formas de hacer, nuevas formas de luchar.

El cartel que anuncia esta plática contiene una pregunta: ¿Es posible cambiar el mundo sin tomar el poder? No sé la respuesta. De lo que sí estoy convencido es que no es posible cambiar el mundo tomando el poder estatal, porque esto simplemente reproduce más de lo mismo, reproduce nuevamente la separación entre nosotros y la determinación de nuestras vidas. Tal vez ya es demasiado tarde para cambiar el mundo, tal vez ya no hay manera, tal vez ya no es posible evitar la autoaniquilación de la humanidad; pero precisamente por eso, porque no hay certidumbre, tenemos que buscar la esperanza, inventarla para encontrar una salida, para hacer las cosas de otra forma. ☘